
CONSEJO DE REDACCIÓN

Dr. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Lic. Ludovico Videla, P. Dr. Alberto Espezel, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Prof. Carlos Hoewel, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Prof. Cristina Corti Maderna, P. Lucio Florio (La Plata, Francisco Bastitta, Dr. M. France Begué, P. Dr. Jorge Scampini o.p.

COMITÉ DE REDACCIÓN

*Prof. Carola Blaquier, Mons. Eugenio Guasta,
Mons. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, P. Dr. C. Schickendantz (Córdoba), Dr. Florian Pitschi (Brixen)*

*Director y editor responsable: P. Dr. Lucio Florio
Secretaria de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna*

COMMUNIO

Editorial

- | | | |
|------------------------------------|-----------|--|
| <i>P. Alberto Espezel</i> | 3 | Von Balthasar |
| | 5 | Una figura y una obra |
| <i>Peter Henrici</i> | 17 | La Trilogía de Balthasar |
| <i>Cecilia Avenatti de Palumbo</i> | 23 | Teología y literatura en diálogo. Gratuidad, paradoja y esperanza: tres claves para la configuración epocal de un lenguaje estético-dramático |
| <i>Lucio Florio</i> | 31 | ¿Quién escribe el (teo)drama? |
| <i>Eduardo Mangiarotti</i> | 49 | Teología III: El espíritu de la Verdad |
| <i>Vincent Carraud</i> | 63 | La Gloria y la Cruz y la historia de la metafísica |
| <i>Xavier Tilliete</i> | 75 | El sábado santo especulativo y el descenso a los infiernos |
| <i>Rebeca Obligado</i> | 85 | El bautismo de Jesús en los Padres de la Iglesia latinos |

VON BALTHASAR

P. Alberto Espezel

Dedicamos este cuaderno a H.U.von Balthasar, padre fundador de nuestra revista, en el centenario de su nacimiento (1905). Para ello recordamos de un modo introductorio algunos rasgos de su teología que nos ayuden a introducirnos en su pensamiento y en su obra.

La primacía del amor

No es causal que Balthasar prácticamente concluya su obra publicando el pequeño libro “Si no os hacéis como este niño” (Ed.castellana, Herder, 1989). En efecto, el acento espiritual, la primacía del amor, la importancia de retejer la unidad espiritualidad-teología, su trabajo con Adrienne von Speyr, el interés por los santos y su misión teológica en la Iglesia, su conocimiento de los místicos, la predilección por Ignacio, no son aspectos más o menos secundarios de su obra sino su núcleo central, su razón de ser, la fuente de donde todo brota. Y de allí entonces que el contemplativo que describe la importancia de la aceptación y el asentimiento marianos, le dé al mismo tiempo una importancia decisiva a la praxis del amor, de modo que toda verdad revelada, todo dogma tenga simultáneamente un aspecto vital y práctico-moral, una aptitud para ser encarnado en la vida vivida del hombre de carne y hueso.

Nos parece, entonces, que lo primero que dejaba ver Balthasar era el hecho de que era un *hombre de Dios*, los franceses dirían que era un *espiritual*, y este carácter no sólo no iba en detrimento de las otras facetas de su trabajo, sino que animaba toda su vida y su obra, dándole un tono muy peculiar, donde el impulso espiritual, doxológico, diríamos que oracional de sus escritos deja en el lector una suerte de tensión que invita a la plegaria. No en vano algún autor contemporáneo (Lafont) lo llama el Buenaventura de nuestros días. Y por ello su erudición tantas veces farragosa, no deja de tener una frescura inesperada.

El crítico literario y hombre de letras

El germanista de raza, de Lucerna, un poco bilingüe, como Guardini, nada en las letras como pato en su propia agua, con un horizonte de una amplitud asombrosa y francamente provocadora de un cierto desaliento en el principiante. Poseedor de una memoria, una estimativa, un sentido de percepción y una intuición extraordinarias, ello lo ayuda a asomarse al mundo enorme de la teología, la filosofía y la exégesis contemporánea con un realismo perceptivo y un sentido común experimentado que llamaríamos post-crítico. Esto en el sentido de quien asume la crítica y la conoce, pero da un paso más adelante, intentando una hermenéutica de la simpatía con respecto al texto (Kümmel, Stuhlmacher), sea éste el texto bíblico, el texto de la tradición, o un texto literario o filosófico.

Este carácter de *homme de lettres* le da a nuestro autor una suerte de experiencia cultural, de hábito cultural y humanístico, de connaturalidad y conocimiento de caminos transitados, dicho en nuestro criollo de la pampa, de *baqueano* cultural incomparable, siempre orientado en el complejo mapa de la cultura filosófica, teológica y bíblica de los siglos XIX y XX.

El filósofo

Balthasar tuvo maestros y colegas interlocutores extremadamente sugestivos, que sellaron luego filosóficamente su pensamiento teológico: Rudolf Allers, Hans Eibl (en Viena, durante sus estudios de Germanística), Romano Guardini (en Berlín), Erich Przywara (como estudiante jesuita, en München), Gustav Siewerth, Ferdinand Ulrich. A su modo, Balthasar fue un verdadero filósofo del amor. A partir del encuentro fundante del hijo con la madre, nuestro autor desarrolla un realismo personalista de cuño fenomenológico, donde la apertura al otro se abre últimamente en apertura al Otro que todo lo funda y sostiene. Este amor fundante nos revela últimamente que el ser es amor, *sich-geben*, como lo desarrollara el genial Hemmerle con tanto talento en su ontología trinitaria. O dicho en términos de Mons.Henrici, el carácter dialógico del ser. Siempre dentro de los límites de la *analogia entis* y de la diferencia ontológica en el ser creado, se abre de este modo un camino metafísico muy promisorio, donde la luz de la revelación, a partir del misterio trinitario y el concepto de *relatio* o *relatio subsistens*, invita a repensar la metafísica, el ser y la antropología iluminados por el misterio primordial de Dios Trinidad. En relación con esta faceta de nuestro autor, Vincent Carraud escribe en este número una contribución sobre *La Gloria y la historia de la Metafísica*. Y el P.Xavier Tillette sobre *El sábado santo especulativo y el descenso a los infiernos*.

VON BALTHASAR: UNA FIGURA Y UNA OBRA

«Los escritos del Padre von Balthasar atestiguan que el siglo XX fue, a pesar de sus miserias, una gran época de reflexión cristiana (...) En ellas, se hermanan siempre la audacia y la fidelidad» (Henri de Lubac, Prefacio a *La Foi du Christ*).

Hans Urs von Balthasar nació en Lucerna, Suiza, el 12 de agosto de 1905, «en una familia profundamente católica». Apasionado por la música, él duda entre los estudios musicales y los literarios; pese a que eligirá estos últimos, no abandonará la música. En 1925, su primer texto publicado tratará la cuestión de la evolución de las ideas musicales.

Sus estudios superiores de humanidades clásicas se desarrollarán en Viena, Berlín y Zurich. Él se inicia asimismo en el conocimiento del sánscrito y de la mística oriental. Sus estudios terminan con una tesis intitulada *Historia del problema escatológico en la literatura alemana moderna*, publicada bajo el título *Apocalipsis del alma alemana. Estudio para una doctrina de las actitudes últimas*, en tres volúmenes: *El Idealismo alemán, Bajo el signo de Nietzsche, La Deificación de la muerte* (Salzburgo, 1937-1939). La obra se ocupa de la relación entre la poesía, la filosofía y la teología en el pensamiento alemán, desde Lessing hasta la primera Guerra Mundial.

En otoño de 1927, Balthasar realiza los ejercicios espirituales de San Ignacio: «Como tocado por un rayo», percibe la evidencia de la vocación. Ingresó en la Compañía de Jesús en 1929. Su formación la lleva a cabo en Austria, después en Pullach, en Baviera, para la filosofía, y finalmente en Lyon, para la teología. Bajo la influencia de Przywara, traduce en alemán algunos de los *Enarraciones in Psalmos* de San Agustín (1936). Es ordenado sacerdote en 1936.

Von Balthasar: Una figura y una obra

Balthasar colabora entonces en la revista *Stimmen der Zeit* (*Voz del tiempo*) en Munich, órgano de la resistencia espiritual contra el nazismo. Muy influenciado por el padre De Lubac, participa del movimiento de «Regreso a las fuentes», y se consagra a la presentación de los Padres de la Iglesia. Traduce textos de Orígenes, el más grande de todos a sus ojos, en *Geist und Feuer* (*Espíritu y Fuego*, 1938), Gregorio de Nysa, *Der versiegelte Quell* (*La fuente sellada*, 1939), e Ireneo de Lyon, *Geduld des Reifens* (*Paciencia de la maduración*, 1943); al mismo tiempo, consagra un libro a Gregorio de Nysa, *Prière et Pensée* (*Oración y pensamiento*), aparecido directamente en francés (1942) y otro a Máximo el Confesor, *Kosmische Liturgie* (*Liturgia cósmica*, 1941). Él encuentra en los Padres una salida fuera de la neoescolástica, y un lugar íntimo entre vida y obra, teología y santidad, que no cesará en hacer redescubrir. Más adelante, él traducirá también a los Padres latinos (Agustín, Bernardo de Clairvaux), los autores españoles (Calderón de la Barca), franceses (Pascal) y numerosas obras de contemporáneos (de Lubac, L. Bouyer).

Al comienzo de la guerra, se hace capellán de los estudiantes en Basilea. Allí asegura la dirección espiritual de numerosos estudiantes; insiste en la formación de los laicos, a fin de permitirles alcanzar a Dios en el corazón del mundo, en un espíritu ignaciano. Traduce también los grandes poetas católicos franceses: Claudel (*Les Cinq grandes Odes*, *Le Soulier de Satin*, *Le Chemin de Croix*, etc.), Péguy (*Le Mystère de l'espérance*) y consagra un grueso libro a Bernanos (1954).

En Basilea se encuentra con Karl Barth, participa en uno de sus seminarios, y da una serie de conferencias dialogando con él. En 1951, él publicará sobre esa base: *Karl Barth. Darstellung und Deutung seiner Theologie* (*Karl Barth, Presentación e Interpretación de su teología*).

También allí encuentra a Adrienne von Speyr: nacida en 1902, casada, médica, protestante, quien ya había conocido experiencias

espirituales muy profundas. Ella se convirtió al catolicismo en el día de Todos los Santos de 1940, y comenzó entonces a recibir numerosas visiones, que ella describía mientras Balthasar las escribía. En 1944 comienzan los «dictados» sobre el Evangelio de Juan. Adrienne recibe también la misión de fundar una nueva comunidad secular, la Comunidad San Juan. Para publicar la obra de Adrienne y expresar el espíritu de esa comunidad, Balthasar funda las Ediciones San Juan (Johannes Verlag): en 1947 aparece *Die Magd des Herrn (La Servidora del Señor)* y el *Comentario de Juan*; las obras de Adrienne completaron unos sesenta volúmenes.

En 1950, Balthasar resuelve abandonar la Compañía de Jesús debido a que ésta le impedía tomar la responsabilidad de la comunidad San Juan; ésta fue la ruptura que más le costó. Entonces se encuentra sin alojamiento ni inserción en una diócesis. Algunos amigos lo alojan en Zürich. El obispo de Coira lo autoriza a celebrar. Finalmente, él será incardinado en esa diócesis en el año 1956. Entonces, regresa a Basilea, donde reside en lo de Adrienne von Speyr y su marido. Allí continúa su rol de guía espiritual, hasta la muerte de Adriana en 1967.

Su obra personal se enfoca hacia una reorientación de la Iglesia y de la teología, en dirección de una profundización especulativa y espiritual, así como de un diálogo con el pensamiento contemporáneo. Numerosos ensayos y títulos evocadores aparecen entonces, entre los cuales: *El Corazón del mundo* (1945); *Abatir los bastiones* (1952); *Sólo el Amor es digno de fe* (1963); *¿Quién es un cristiano?* (1965); *Cordula o la prueba decisiva* (1966); *Retorno al centro* (1969); *La verdad es sinfónica* (1972).

A partir de 1960, Balthasar sienta las bases de su gran obra: la «Trilogía». Ésta trata de presentar la esencia del cristianismo partiendo de las grandes obras del pensamiento europeo como también de las perspectivas sobre esa verdad: literatura y filosofía, humanismo y teología, mística y conceptualidad, Biblia y cultura no cesan de res-

Von Balthasar: Una figura y una obra

ponderarse entres sí. El primer bloque de la trilogía, consagrado a la belleza, se intitula *Herrlichkeit. Eine theologische Ästhetik* (*Gloria. Una estética teológica*, 1961-1969). El segundo bloque, consagrado al bien, se intitula *Theodramatik* (*Teodramática*, 1973-1983). El tercero, consagrado a la verdad, se intitula *Theologik* (*Teológica*, 1985-1987). El conjunto es coronado por un *Epilogue* (*Epílogo*, 1987).

Al mismo tiempo, Balthasar continúa escribiendo numerosos artículos y libros. Se ocupa en particular de cuestiones de teología fundamental: *La Fe de Cristo* (1968), donde trata sobre un punto mayor de cristología; *El Misterio pascual* (1969), profundiza sobre el significado del corazón en el misterio de la redención; en *Esperar para todos* (1986) se interroga sobre la escatología y el problema del infierno. De acuerdo a sus títulos, *Points de repère* (1973) et *Nouveaux Points de repère* (1980) reciben artículos breves, pero cada vez más netos y decisivos.

Su obra comienza entonces a conocerse, y entonces, también a suscitar hostilidad. Balthasar no había sido experto en el Concilio, pero con posterioridad a éste, se convierte en el inspirador de la confederación de revistas *Communio*, destinada a prolongar su pensamiento a través de una reflexión cristiana en la cultura de cada país: las redacciones son distintas por áreas lingüísticas, y totalmente autónomas para la elección de sus artículos. Balthasar aseguró la coordinación internacional y propuso él mismo un editorial para cada número previsto. Por otra parte, fue nombrado como miembro de la Comisión Teológica Internacional, y como miembro asociado del Institut de Francia.

En 1984 recibe de manos del papa Juan Pablo II el premio Pablo VI por el conjunto de su obra teológica. Balthasar murió el 26 de junio de 1988, dos días antes del consistorio que debía hacerlo cardenal.

Su bibliografía cuenta 119 obras, 532 artículos (parcialmente retomados en *Skizzen zur Theologie*, 5 volúmenes), 110 traducciones.

Traducción: P. Lucio Florio